

Libros, Revistas y Películas

Castelo, Poggi, Kabat, Parson: *Nada nos gusto nada*

ACERCA DE LA INTERDISCIPLINARIEDAD

Trabajo y empleo, Marta Panaia (comp.), Bs. As, EUDEBA, 1996. Reseña de Marina Kabat.

Reseñar una compilación es una tarea difícil, más aún si está compuesta por estados de la cuestión, pero, en tanto que el libro se plantea como un estado del debate acerca de un tema tan crítico como trabajo y empleo, nos parece que vale la pena el esfuerzo. Ante la imposibilidad -y también la irrelevancia- de tratar cada artículo en forma detallada nos detendremos en aquellos especialmente ilustrativos respecto del enfoque general con que se encara la cuestión.

Desde el prólogo Panaia refiere a la reestructuración productiva que afecta al país desde 1989, así como a sus costos sociales, que da por sentados, considerándolos inevitables. Ante las transformaciones en el mundo del trabajo la autora sostiene la importancia de la formación de recursos humanos en la especialidad, plantea como primer objetivo del programa de investigación que integra el realizar un estado del arte de las distintas disciplinas que abordan dicha temática, a fin de identificar las lagunas de conocimientos existentes en las distintas áreas. Ya en la introducción Panaia retoma las conclusiones de los artículos más importantes, allí se pueden ver algunas de las modalidades comunes de los *nuevos acercamientos*. Estas serían el abandono de los modelos politicistas y de las explicaciones macrosociales en favor de los análisis micro y del estudio de la construcción de los sujetos y de su percepción de los fenómenos. Panaia proclama la necesidad de separarse de los estudios importados, pero no explicita a qué teorías se refiere ni qué elementos son los que no se adecuarían a la realidad local. Esta crítica a las *teorías importadas* llama la atención ante la aceptación, casi sin reparos, del regulacionismo, común a los distintos artículos. Las particularidades de la realidad local se relacionarían con la problemática de los países en vías de desarrollo, cuya indeterminación de las formas de trabajo, según Panaia, proviene más de los contextos político económico que de la evolución de la productividad. ¿Debe leerse aquí que la inestabilidad política de los países en vías de desarrollo determina la coexistencia de distintos sistemas de trabajo puesto que se habría obstaculizado el

Libros, Revistas y Películas

Castelo, Poggi, Kabat, Parson: *Nada nos gusto nada*

desarrollo normal de los sectores productivos? Este tipo de planteo es consecuencia de una concepción del desarrollo que ha sido ampliamente criticada, por lo que consideramos ocioso detenernos sobre este punto. No obstante queremos señalar que, a nuestro juicio, se plantearía el problema de un modo mas fecundo si se preguntara, en cambio, por el modo en que la evolución de la productividad, específicamente los obstáculos para su avance, pudieron incidir en la determinación del contexto político económico de países como el nuestro.

El libro está dividido en tres secciones, llamadas primer, segundo y tercer debate. La denominación de éstas no se encuentra justificada. En cada una de ellas se agrupan los artículos de temas cercanos, pero no existe discusión, ni siquiera diálogo entre ellos. A nuestro juicio esto se debe tanto a la matriz ideológica común, como a la extrema segmentación del objeto de estudio.

La mayoría de los artículos parten de una definición de su disciplina para hacer luego un racconto que incluye, en ocasiones, una periodización de las posturas sobre la materia. Al primero de estos pasos se le otorga un espacio importante, en tanto que las “disciplinas” presentadas son producto del desguace de otras más abarcativas, es necesario justificar el recorte establecido. Los aportes de estos estudios en general son escasos. La mayoría permanece en un nivel descriptivo, como sucede con los artículos de Kornblit, Neffa y Gialdino; mientras que, en el mejor de los casos, encontramos sugerencias acerca de los temas a investigar, como en el de Riquelme, quien propone, entre otros tópicos, el estudio del significado de los recursos humanos para los distintos actores, la segmentación educativa, educación y MERCOSUR, el significado que se le atribuye a la relación educación-trabajo. La utilidad de esta selección no es enunciada y no se trata de un sistema de problemas. De este modo lo que se nos presenta como el desarrollo deseable a futuro de la disciplina es una mayor subdivisión temática. Nada se dice acerca de qué aportará este desgajamiento al conocimiento global del proceso estudiado.

El artículo de Catalano y Novick divide el sistema de relaciones laborales en tres períodos, en cuyo criterio de demarcación se confunden la realidad y los estudios sobre ella. El primer período se ubicaría entre 1950 y 1975 que correspondería al proceso de sustitución de importaciones y a la implementación del fordismo. Las autoras sostienen que en este momento el cuestionamiento del taylorismo no caló hondo en los actores ni en los investigadores. Esta afirmación implica desconocer una de las causales profundas del Cordobazo, donde muchos se sorprendieron de que los obreros de las empresas más modernas y con mejores salarios se encontraran a la vanguardia de la lucha social. Este error se relaciona con el que anteriormente

Libros, Revistas y Películas

Castelo, Poggi, Kabat, Parson: *Nada nos gusto nada*

señalamos en el texto de Panaia. Ambas evidencian el escaso espacio que se le ha dado a la evolución del trabajo en la explicación de los procesos históricos argentinos, subestimado incluso por los especialistas en el tema.

En vez de analizar los procesos de trabajo, Catalano y Novick se concentran en los aspectos legales para estudiar el desarrollo del fordismo en la Argentina. De este modo, toman como eje las convenciones colectivas de trabajo, que consideran la materialización del acuerdo fordista. Así postulan su desintegración durante el período 1976-1987 en el que estuvo derogada la ley 14.250 de convenciones colectivas de trabajo. Olvidan que el acuerdo fordista implica el aumento de salario por aumento de la productividad además de beneficios relacionados con el estado de bienestar. En otro artículo, se ha señalado cómo estos elementos se presentan, en el caso argentino, en distintos momentos históricos. En otras palabras, los aspectos constituyentes del fordismo en tanto modo de regulación no se dieron en la Argentina en forma simultánea.¹ Ante esto, utilizar una única variable para definir una periodización es arriesgado, más aún si la variable elegida no se relaciona con el proceso de trabajo, sino con un elemento legal aislado.

Cuando pasan a analizar los estudios actuales de la sociología del trabajo plantean, como única reserva al regulacionismo, que no se haya demostrado su validez para explicar las economías dependientes. Esta salvedad es reiterada una y otra vez en los distintos artículos, a pesar de que se acepta, en todos los aspectos relevantes, las afirmaciones de esta teoría. Esto ocurre porque, repitiendo un esquema conocido, se argumenta que los problemas que afectan a los argentinos no se deben a la dinámica de la fase actual del capitalismo, sino a las particularidades de los países dependientes. Un buen ejemplo de este razonamiento lo muestra Panaia que, siendo consultada en una nota publicada en *Clarín*, sostiene que la precarización de las condiciones de trabajo en la Argentina se debe a que el aumento de productividad se obtuvo mediante la intensificación del uso de la mano de obra, mientras que en países como Francia el aumento de la productividad del trabajo permite la reducción de la jornada de trabajo.² Es difícil creer que Panaia ignore los índices de desocupación europeos; las consecuencias negativas para los obreros de la incorporación, en un contexto capitalista, de nuevas tecnologías; o el hecho de que si en estos países se han logrado mantener algunas de las condiciones del empleo es debido a la lucha de los trabajadores. Estas distorsiones son necesarias para mantener una visión positiva del conjunto de transformaciones del trabajo en el mundo, y plantear el desempleo y la precarización laboral como desviaciones propias de los países subdesarrollados. Al postular que

¹ Aquino, Blanco, Kabat, Manzano, Pasqualini, Sartelli: Taylorismo, fordismo y post-fordismo en la Argentina: ¿la consolidación del régimen de gran industria?, en *Razón y Revolución*, n° 4, otoño de 1998.

² Clarín, 15/11/98, suplemento Zona, p. 11

Libros, Revistas y Películas

Castelo, Poggi, Kabat, Parson: *Nada nos gusto nada*

las condiciones de extrema explotación imperantes en la Argentina se deben a las falencias de nuestro empresariado, se conduce a proyectar como solución lo que en realidad es la causa de esta situación: en vez de abogar por superar el capitalismo, pareciera que debiéramos propulsar una mayor profundización del mismo.

El abordaje interdisciplinario que postula el libro no es más que una ficción. De la suma de los distintos estados de la cuestión publicados no se logra obtener un panorama claro de los avances de la investigación en el área. Mas bien lo que se construye es un confuso mosaico formado por las distintas aproximaciones a temas en extremo acotados. Este proceso de segmentación parece ser una tendencia creciente dentro del área. Los distintos temas que se presentan carecen de vinculación entre sí. Esto se debe a que no existe, ni en el proyecto general, ni en los trabajos individuales, un núcleo de problemas que guíe y jerarquice los distintos niveles de investigación. En este contexto no hay modo de articulación posible.

A pesar de todo esto es de esperar que aumente el número de este tipo de proyectos, en tanto que responden a una moda académica y a muy convincentes estímulos financieros. Ante estos, los investigadores prefieren presentar como proyectos colectivos la colecciones de trabajos individuales de temáticas más o menos cercanas. A nivel editorial sirve también para publicar en formato libro compilaciones de artículos en sí intrascendentes. Pareciera que nos enfrentáramos a un círculo vicioso. No lo es menos si pensamos que en la propia concepción de los hechos sociales como realidades fragmentadas estos autores fundamentan su nuevo rol: “En los nuevos escenarios donde predomina la incertidumbre, la heterogenización creciente de los ámbitos sociales y productivos, los actores sociales están compulsados a establecer relaciones de nuevo tipo entre conocimiento, acción y asesoramiento técnico...”³

Se afirma que los actores sociales no pueden conocer una realidad fragmentada y cambiante y que, por esto, requieren del asesoramiento de especialistas. A partir de esta situación no superar una descripción fragmentada de la realidad se convierte en interés de los investigadores. A la vez que se motiva la creación de nuevas disciplinas, en busca de constituirse en los especialistas a ser consultados sobre esas nueva temáticas. De este modo la parcelación del saber crece a un ritmo exponencial motorizada por una carrera que numerosos aspirantes a pioneros se aprestan a ganar.

³ Novick y Catalano: “Sociología del trabajo y las relaciones laborales”.

Libros, Revistas y Películas

Castelo, Poggi, Kabat, Parson: *Nada nos gusto nada*

OTRA VUELTA DE TUERCA SOBRE LA LECCIÓN DEL MAESTRO

Antes del fin, de Ernesto Sabato (Seix Barral, 1998, 214 p.). Reseña de Guillermo Parsons.

Y don Ernesto se largó nomás con su testamento literario-político-existencial (tarea en la cual venía trabajando desde hace décadas) y cuyo resultado es este libro, agotado a las 48 horas de haber aparecido y que ya lleva 15 semanas ininterrumpidas al tope de ventas (superando a preclaros escritores y estadistas como Umberto Eco o Pacho O` Donnell, por ej.).

Él mismo se encarga de poner en claro la intención de su opúsculo: "... como uno de esos ancianos de tribu que, acomodados junto al calor de la brasa, rememoran sus antiguos mitos y leyendas, me dispongo a contar algunos acontecimientos, entremezclados, difusos, que han sido parte de tensiones profundas y contradictorias, de una vida llena de equivocaciones, desprolija, caótica, en una desesperada búsqueda de la verdad" (pag 23). Como vemos, toda una declaración de principios y de protagonismo de un rol: el de viejo guía y consejero, que aún a fuerza de tropiezos llegó o intentó arribar a la "verdad" y ahora es su deber enunciarla, o si se quiere, transmitirla (predicarla?).

Esta función de gurú mediático, sabio incuestionable y hasta mártir (como ya veremos), tomó ribetes casi evangélicos, cuando en ocasión de presentar dicho libro, "Hora Clave" reunió una mesa totalmente devota del autor de "El Túnel", en la cual Marcos Aguinis, Magdalena Ruiz Guiñazú y Pino Solanas competían en la profusión de loas al maestro, junto al reportaje que un no menos embelesado Grondona le hacía en su casa de Santos Lugares. La advocación de Sabato como "voz incuestionada" y "conciencia moral de los argentinos" (así se promocionaba su trabajo) ya cuenta con varios años de ejercicio (más luego de su papel en la

Libros, Revistas y Películas

Castelo, Poggi, Kabat, Parson: *Nada nos gusto nada*

Conadep alfonsinista). Recordemos, a modo de ejemplo, la distinción honoraria que le otorgó la FUBA en 1995, entre otras. A quienes les interese el tema remitimos al excelente libro de María Pía López y Guillermo Korn (**Sabato o la moral de los argentinos**) quienes describen minuciosamente el periplo filosófico-político sabatiano de los últimos treinta años y su canonización por cierto sector de la sociedad.

En **Antes del fin** se vuelven a citar (algunas literalmente) experiencias claves que el autor vivió desde su adolescencia en Rojas, el postrer arribo a la Universidad de La Plata, su paso y ruptura con el PC y la física, hasta su adhesión incondicional a la literatura y la pintura. En cuanto al comunismo, por ejemplo, se afirman cosas sin desarrollar como: "El gran traidor fue ese hombre monstruoso, ex seminarista, que liquidó a todos los que habían hecho verdaderamente la revolución, hasta alcanzar en el extranjero al propio Trotsky, uno de los más brillantes y audaces revolucionarios de la primera hora, asesinado en México por los hachazos stalinistas" (pág 69). Y también un "viejo latiguillo" suyo, nunca enteramente explicitado: "qué diferente habría sido la situación si el socialismo utópico no hubiera sido destruido por el socialismo científico de Marx" (pag 70).

Su no menos conocida oposición entre ciencia, razón y progreso enfrentados a la intuición, lo onírico o "las fuerzas de la noche", lo sitúan en un lugar desdichado, testigo de ese desgarramiento que lo lleva a la angustia kierkegardiana: de ahí a la categoría de mártir sólo falta un paso... y don Ernesto lo da: "(El escritor)... debe prepararse para asumir lo que la etimología de la palabra testigo le advierte: para el martirologio. Es arduo el camino que le espera, los poderosos lo calificarán de comunista por reclamar justicia para los desvalidos y los hambrientos; los comunistas lo tildarán de reaccionario por exigir libertad y respeto por la persona humana" (pag 73). Y eso lleva al "justo medio" aristotélico, al "ecuménico equilibrio" como cuando afirma que "no hay dictaduras buenas y malas" y que toda violencia es condenable a priori (si alguien imagina una confluencia con Gandhi... tendrá que aguardar unas páginas más).

De aquel Sabato que en 1974 (en **Abbadón**) discutía el marxismo con jóvenes guerrilleros y recomendaba la lectura de Kosik y su **Dialéctica de lo concreto**, a éste de 1999 pasó mucho agua bajo los puentes: la reunión con Videla, la teoría de los dos demonios, la función de "consultor permanente" de De la Rúa, etc.. Y si bien hay una repulsa para con el presente, ésta se diluye al no visualizar ni encontrar culpables explícitos. Es más, "... todos lo sufren: el rico y el pobre" (pág 203). O a lo sumo es la "crisis de la civilización de la técnica y el progreso", aseveración que ya formulaba en la primera edición de **Hombres y engranajes** (1951).

Libros, Revistas y Películas

Castelo, Poggi, Kabat, Parson: *Nada nos gusto nada*

¿Cuál es la solución, si la hay, para dicha situación? En el epílogo, cuyo clarificador título es "Pacto entre derrotados" (utilizando el género epistolar, como ya hiciera en su "Querido y remoto muchacho", también dirigida a la juventud) pontifica: "Una salida posible es promover una insurrección a la manera de Gandhi, con muchachos como vos. Una rebelión de brazos caídos que derrumbe este modo de vivir donde los bancos han reemplazado a los templos" (pag. 205). Los que habían llegado a esta respuesta, ¡felicitaciones! Y aquí se completa el círculo: "el anciano de la tribu", hombre curtido en desengaños y congojas (al mejor estilo discepoliano) señala a probos y réprobos y nos deja su mensaje antes de "reencarnarse en otra vida" (textual del programa televisivo antes mencionado). El ahora "progresista" Grondona lo palmea sin llegar al abrazo (como quien está frente al mármol), mientras el panel mira entre absorto y conmovido. En el medio de ello, Seix Barral festeja alegremente sus ... y tantas reimpressiones. El mismo intelectual que **en El escritor y sus fantasmas** (1964) decía que no hay "reconocimientos inocentes" para la obra del artista y por eso los grandes creadores fueron ignorados y hasta perseguidos por las clases dominantes de su tiempo, debería reflexionar (si por un momento, confiamos en su honestidad) el por qué del consenso general que logró su figura, tanto en el bloque hegemónico como en la mayoría de la que, en su momento, fue la progresista e izquierdizante clase media de nuestro país. Y comprobaría que su papel de fiscal insobornable, ejecutor de la palabra justa, "conciencia desgraciada" y a la vez "alma bella" (para tomar la simbología hegeliana) que se coloca por encima de los bandos en pugna, les cae como "anillo al dedo" a los sostenedores del status-quo. Que hasta firmarían gustosos una proclama por el retorno a la "edad de oro de las aldeas anarco-cristianas" o los falansterios fourieristas, pues como canta Serrat: "Corren buenos tiempos, tiempos fabulosos para plañideras, charlatanes visionarios y vírgenes milagreras. Corren buenos tiempos para equilibristas, para prestidigitadores y para sado-masoquistas".

EL JUEGO DE LAS LÁGRIMAS

La Revolución de Octubre, Una crítica para el Debate, de Axel Barstz y Eugenio Moreno, El Cielo por Asalto. Bs. As., 1999. Reseña de Fernando Castelo

Los autores provienen de dos tradiciones teóricas opuestas (sino contradictorias). Axel Barstz es un viejo militante del trotskismo y Eugenio Moreno (pseudónimo de Enrique Israel) es un "histórico" del PC. Dato que más abajo tendré en cuenta ya que, creo, explica en parte el carácter de la obra. En lo que concierne al texto tiene la virtud de presentar, además de

Libros, Revistas y Películas

Castelo, Poggi, Kabat, Parson: *Nada nos gusto nada*

documentos no del todo accesibles para cualquiera, el conjunto de las controversias sobre las que se focalizó la crítica marxista al desarrollo de la URSS. Los autores no optaron por hacer una historia política sistematizada, sino que buscaron presentar los problemas que fueron durante mucho tiempo el centro de los debates sobre “Octubre”. Tomando como eje sincrónico la línea larga del proceso de la Revolución Rusa, es decir, desde el arribo de Lenin a Petrogrado en abril del '17, pasando por una mirada a los sucesos de 1905, el fracaso de la revolución alemana y la Guerra civil española, llegan, prácticamente, al XX Congreso del PCUS de 1956.

En el prólogo (escrito por Horacio Tarcus), se presenta como la intención de la obra el reseñar la serie de lecturas e interpretaciones de dos militantes políticos, en una obra sistemática que trata de dar respuesta a la “tragedia” del fracaso del socialismo soviético. Pero, por la forma en que se plantea el libro, los argumentos que esgrimen se ven deslucidos porque creo que esta “crítica para un Debate” no va a hallar contrincante. Dudo mucho que exista algún stalinista que se atreva a tomar el guante. Entonces la discusión se vuelve monólogo.

Un punto que es importante rescatar es que toman *in extenso* los argumentos de Trotsky, citándolo textualmente, con el objeto (afirman los autores) de rescatar a un teórico que es central para estudiar la revolución rusa y que no es tan difundido o cuya obra difícil de conseguir. También realizan, aparentemente, la misma operación con Rosa Luxemburg. Pero las hipótesis que esbozan Barstz y Moreno no profundizan más allá de lo que aparece en las citas mencionadas, cosa no del todo buena si se recuerda que se trata de una *crítica*. Entonces, digo entre paréntesis, de la “crítica para un debate”, no nos queda debate y ya muy poco de crítica.¹

Por otra parte, cuando los autores se ven frente a las complicaciones de la explicación se detienen en cierta superficialidad. Así, cuando tratan de analizar los conflictos que tuvieron Lenin y Trotsky, que luego el stalinismo se ocuparía de magnificarlos y desvirtuarlos, no pasan el umbral de la explicación psicologista. Para ello se refugian en un comentario del creador del ejército rojo. Este decía: “*Pero, también Lenin se equivocaba, y sus errores, cuando los tenía, eran errores grandes, gigantescos, como todo en él*”. Nuestros autores aclaran que lo mismo se podía decir de Trotsky. Pero ¿por qué un error era tan importante? ¿No sería porque ese error llevaba a la superficie una gran contradicción que permanecía latente en el fondo del proceso histórico?² Engels alguna vez afirmó que: “*las muchas voluntades individuales que actúan en la historia suelen producir resultados muy distintos de los queridos – y a menudo, incluso, contradictorios- de modo que sus*

¹ Nótese que ellos mismos se excusan constantemente por el uso, en algunos temas, de pocas referencias bibliográficas debido a que no pretenden “hacer un análisis completo de uno de los sucesos sociales que más conmovieron”[...] etc. Ver pag. 115 y ss.

² Digamos que Trotsky no cometió este error y buscó una explicación dialéctica a esto. Para tener un ejemplo véase **Bolchevismo y Stalinismo**, El Yunque, Bs. As., 1974.

Libros, Revistas y Películas

Castelo, Poggi, Kabat, Parson: *Nada nos gusto nada*

motivos no tienen sino una importancia subordinada para el resultado total. Por otra parte, se plantea la cuestión de cuáles son las fuerzas motoras que se encuentran detrás de aquellos motivos. Cuáles son las causas históricas que se transforman, en las cabezas de los hombres activos, en tales motivaciones".³ Haciendo caso omiso a la recomendación de Engels, la argumentación psicologista se sucede en todo el libro⁴.

Otro momento poco feliz se ve cuando pasan a reseñar las críticas de Rosa Luxemburg⁵ a los dirigentes bolcheviques. Entre extensos párrafos citados textualmente, aparecen algunas pistas para un análisis serio, como cuando Barstz y Moreno desprenden el accionar político de Stalin desde la mirada "etapista" de Lenin⁶ y de su teoría del partido. Pero no se detienen en ello, no hacen siquiera una aclaración, sino que siguen con las críticas a la restricción de la libertad de prensa y la supresión de las fracciones. Y sobre eso tampoco profundizan.

Esta tendencia se vuelve catastrófica en el momento que les toca desarrollar el debate sobre la NEP (ver pag. 59), resumido en menos de una página. Algunos capítulos más adelante, vuelven con el problema de la "acumulación primitiva socialista" ya con Preobrazhensky dentro de la Oposición de Izquierda y el comentario que emiten es: Trotsky y Preobrazhensky tenían razón, la crisis final de la NEP confirmó sus hipótesis. La prueba es la crisis agraria. La pregunta: ¿Por qué?. No hay ni una palabra sobre las diferentes dinámicas del campo soviético y la industrialización acelerada, sobre la migración de campo a la ciudad, sobre los Nepmen o las contradicciones que presentó el régimen de tenencia de la tierra inaugurado por el decreto de Lenin al ocupar el poder. Nada. Sólo un *Tenían Razón*.

Otro de los puntos más débiles del libro es la intención (conciente o inconciente) de esquivar la discusión sobre el partido y la organización. Plantean la inconsecuencia de Trotsky frente a su postura en 1905 con respecto a las tesis sobre el partido revolucionario de Lenin. Muestran que de cara a las obras de la juventud, Trotsky jamás hizo una autocrítica de su aceptación de los criterios de Lenin en 1917. Pero tampoco explican qué motivó esta "inconsecuencia" (ver pag. 39). Y como he señalado más arriba, para ellos, no parece haber diferencia entre la tesis que sustentó al partido stalinista, las tesis de Lenin y las que defendió

³ Engels, F: **Ludwig Feuerbach y el final de la filosofía clásica alemana**, Anteo, Buenos Aires, 1988

⁴ Los comentarios que se repiten durante todo el Cap VI (pag. 38 y ss.) donde no pueden salir del atolladero intelectual de esbozar la hipótesis acerca de las contradicciones en la dirección bolchevique.

⁵ Este libro, por ejemplo, se inicia bajo la advocación de una frase famosa de Rosa Luxemburg: "Libertad solamente para los amigos del gobierno, solamente para los miembros de un partido –por más numerosos que sean- no es libertad. Libertad es siempre para los que piensan distinto."

⁶ Barstz y Moreno dixit: "[...] según Rosa Luxemburg, las organizaciones locales debían contar 'con el suficiente espacio para poder desplegar su iniciativa y emplear las oportunidades existentes para llevar más adelante la lucha'. En cambio, el centralismo sustentado por Lenin estaba 'destinado a controlar, canalizar y regimentar la actividad del partido', predicción que bajo la égida de la burocracia stalinista se cumplió tragicamente". Op. cit. pag. 94

Libros, Revistas y Películas

Castelo, Poggi, Kabat, Parson: *Nada nos gusto nada*

Trotsky.

Ya he señalado que en el prólogo se presenta como uno de los objetivos de la obra el comprender la *tragedia* del fracaso de los “*socialismos realmente existentes*”. Pero, en las conclusiones de los autores aparece que: “*es preciso encontrar explicaciones al fenómeno de cómo fue posible que del pensamiento dialéctico, crítico, abierto y antidogmático de Marx, haya podido surgir un hijo bastardo tan antidialéctico, sectario, cerrado y dogmático como fue el stalinismo, convertido además en un ‘culto’ aceptado acríticamente por el movimiento comunista internacional en general*” (pag. 143). Para eso pasaron 150 páginas y 50 años de historia, desde los soviets de Petrogrado hasta la liquidación de la III Internacional, en 1943. En definitiva, se esfuerzan por demostrar que no es una obra movida por el afán de “revisión” de las tesis de Lenin o de Trotsky. Pero tampoco se trata de una obra que profundice las tesis de la Revolución permanente, de la transición del capitalismo al socialismo, ni ninguna otra.

Como decía al principio, el libro también tiene sus aciertos. Es una buena introducción a los problemas de la Revolución de Octubre para un lector neófito. Presenta en forma prolija los problemas centrales y los puntos de discusión. Hasta me puedo animar a decir que la serie de problemas y debates teóricos que desarrollan en el libro son correctos, a grandes rasgos. Pero sólo correctos.

Debido a la poca justicia que le hacen a la teoría del partido de Lenin y las limitaciones que encuentran al momento de dar cuenta del proceso de burocratización, me parece no estar criticando un libro sobre la Revolución de Octubre, sino que estoy frente al examen de conciencia de dos militantes políticos que, ahora, se arrepienten de haber sostenido con esfuerzos inútiles la máquina errónea del partido bolchevique. Y es así porque, en realidad, el objeto de este libro es demostrar cómo dos intelectuales ligados a sectores antagónicos de la izquierda marxista pueden escribir juntos un libro. Pueden negociar con arrepentimientos mutuos y hasta lamentarse de la separación inútil de una *izquierda* que nació para estar *unida* y no dividada por sectarismos egoístas. El ex stalinista reconoce los méritos de Trotsky, la certeza teórica de la Revolución Permanente y la postura antimarxista que se esconde, no mucho, en las tesis stalinistas. El otro reconoce el genio de Lenin y las debilidades de Trotsky para el manejo político. Y todos amigos. Parece fácil, entonces, entrever que el objetivo final de la obra es externo a ella. Así termina la “*tragedia*” del juego de las lágrimas...

LA VIDA NO ES TAN BELLA

Libros, Revistas y Películas

Castelo, Poggi, Kabat, Parson: *Nada nos gusto nada*

La vida es bella, de Roberto Benigni. Comentario de Alberto Poggi¹

“Si yo hubiera tenido conocimiento de los horrores de los campos de concentración alemanes no hubiera podido rodar “El gran dictador”(1939). No habría tomado a burla la demencia homicida de los nazis”.

Charles Chaplin

La película de Roberto Benigni, *La vida es bella*, ha provocado en todos los lugares donde se estrenó una gran polémica y también un enorme suceso de público. Hollywood, perspicaz como siempre, entendió el fenómeno, lo envolvió para regalo, lo transformó en una poderosa operación de marketing y terminó por galardonarlo con el Oscar a la mejor película extranjera. ¿Vale la pena agregar algo más a todo lo que se ha dicho y escrito sobre un film trivial, que responde al dedillo a los modelos universales de un cine comercial, pasatista y llevadero? Creo que sí.

Para algunos, Benigni ha realizado una fábula política y entonces han tratado de introducir en el debate el tema de las relaciones entre el arte y la política. Este costado de la controversia ha sido claramente desarrollado con acierto, a mi juicio, por Beatriz Sarlo (*Clarín*, 4 de marzo): “Nada cambiaría en la estructura narrativa del film si cambiáramos su escenario: de campo de concentración a pueblo destruido por un terremoto o a familia guarecida debajo de una autopista porteña ... Las relaciones entre arte y política no pueden pensarse a partir de este film”.

¿Es posible pensar qué hubiera pasado si la película seguía en la misma tónica de su primera mitad y la familia no era llevada al campo de concentración? Sí, es posible. Sólo hay que tratar de encontrar en algún video la película que filmó Benigni en 1994, *El monstruo*. Es una convencional comedia de enredos en la que Benigni actúa también y despliega todo su arsenal de morisquetas e ingenuidades. Es tan intrascendente que la distribuidora no se atrevió a estrenarla y en video ni siquiera invirtió algo para su lanzamiento. Sus gags son viejos, repetitivos, en general han sido trabajados hasta el hartazgo por la T.V.

Sin duda entonces, el hecho de que la comedia desarrolle su segunda mitad en un campo de concentración, la ha convertido en centro de atención y ha potenciado la polémica. ¿Es

¹ Por problemas de tiempo y espacio no hemos podido publicar la crítica a este artículo preparada por uno de los miembros de *Razón y Revolución*. Se incluirá en el próximo número junto con las que los lectores (a favor o en contra) nos hagan llegar, así como también posibles respuestas del autor. [NdeIE]

Libros, Revistas y Películas

Castelo, Poggi, Kabat, Parson: *Nada nos gusto nada*

posible hacer humor en un campo de concentración? Se podría contestar que sí. Pero siempre a condición de no minimizar ni trivializar el horror.

Para decirlo con palabras de un sobreviviente de los campos, el también italiano Primo Levi, cuando comienza el proceso del nazismo que en forma planificada y burocrática llevaría a la muerte a millones de seres humanos, “el mundo se agitaba en sus cimientos y se hallaba en un ambiente completamente impregnado por el crimen”. El genocidio nazi no fue un episodio perdido en el medio de una guerra cruel que provocó destrucción y muerte nunca vistas, fue parte central del plan llevado a la práctica por los jerarcas nazis y tomado en sus manos en forma entusiasta por cientos de miles de alemanes y no alemanes que mataron, torturaron, robaron, hicieron desaparecer a sus víctimas transformándolas industrialmente en jabón. Este plan no fue obra de un conjunto de locos, como repite el personaje de Benigni una y otra vez: “Son todos locos, son todos locos”. El único alemán que puede ser tomado en serio como personaje, el coronel médico protagonizado por Horst Buchholz termina de confirmar éste planteo al volverse claramente loco, transformando su obsesión en locura. No hace falta abundar en argumentaciones sobre lo peligroso que resulta tildar de locos a los responsables de crímenes tremendos. Conocemos a algunos que consideran a Videla o a Massera como a unos locos que se les fue la mano. Y así todos nos quedamos tranquilos y no nos preocupamos por analizar el fenómeno en su conjunto, cuales son las motivaciones concretas, las complicidades y las responsabilidades compartidas.

La vida es bella me retrotrajo a la década del '80 cuando asistimos al estreno de la película de Puenzo *La historia oficial*. Mientras el film arrasaba en la taquilla y también se llevaba el Oscar, escribí una nota en la que decía: “Que una señora de la alta burguesía se dé cuenta de lo que pasa, que vaya tomando conciencia de lo que estaba pasando, produce un seguro efecto de identificación y también actúa como un bálsamo tranquilizador de las conciencias y hasta avala determinados ‘olvidos’”. Creo que hoy se puede decir lo mismo de Benigni y su visión engañosa y edulcorada de la vida en los campos. La forma en que muestra a los guardianes alemanes: son imbéciles fácilmente engañables que no castigan ni una sola vez a nadie; el escamoteo que hace durante todo el film de la condición de judíos de la familia; la pared que construye entre la familia y los “otros”, sus compañeros del campo, que no existen, aparecen en una actitud siempre estática, más destacable aún por la hiperkinesia de que hace gala el personaje del padre; no mostrar el fusilamiento del padre, son todos elementos que Benigni introduce no sólo para engañar al niño, hay una intención clara de ocultamiento, de embellecimiento, de buscar un impacto emocional vacío, de demostrar que con amor se puede sobrevivir a todo, aún a situaciones de una monstruosidad inimaginable como eran las que se

Libros, Revistas y Películas

Castelo, Poggi, Kabat, Parson: *Nada nos gusto nada*

daban en los campos de la muerte. Todo para tranquilizar las conciencias, para aliviar a las almas buenas, para que éstas “buenas conciencias” bajen los brazos mientras grupos en Alemania y en todos lados cuestionan la existencia de Auschwitz y llegan a afirmar que todo es propaganda judía, que apenas murieron 150.000 prisioneros de guerra.

Si Benigni es o no consciente de todo esto es difícil de establecer. Es posible que sólo sea un audaz payaso. Los resultados, sin embargo son claros: la gran mayoría de la gente no se emociona con el film, salen tranquilos con una sonrisa beatífica en sus rostros. Es como cuando el muchachito de bigotitos de Hollywood le ganaba a los malos y horribles malviviendo, qué lindo que era, pero nada que ver con la verdad.

Suponiendo entonces que las intenciones sean buenas, con ello no alcanza. No se puede banalizar un tema crucial del siglo que termina. Decía con razón Adorno que luego de Auschwitz no podía haber poesía. Sin duda hablaba de la poesía como sinónimo de belleza. No puede haber belleza en la muerte industrial y menos como pasa en *La vida es bella* que tampoco como hecho artístico es bello, es cursi, es romántica, tiene recursos repetidos y una estética simplona y superficial.

Pensemos por un momento si en nuestro país un cómico televisivo intentara hacer una comedia ambientada en la ESMA, con un personaje que haga de un Massera medio loco e imbécil y que terminara con Alfonsín entrando en el centro de torturas galopando en un caballo blanco. Es una idea siniestra y brutal, sin duda, pero bastante parecida a los esquicios inventados por Benigni.

El lúcido crítico francés Serge Daney, jefe de redacción durante muchos años de los **Cahiers du Cinéma** y del diario **Liberation**, en relación al tema de los campos de concentración, decía que hay “imágenes bellas” e “imágenes justas” y se jugaba por las segundas, poniendo como ejemplo al medimetro de Alain Resnais *Noche y niebla* (1955). En la búsqueda del recuerdo de los masacrados no hay nada mejor que volver a ese film lleno de imágenes justas y necesarias, no olvidar, y dejar que Benigni siga jugando con sus estatuillas, riendo sin parar, repitiendo sus monigotadas y contando parvas de dólares.